



LECTURA ORANTE 30° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 29 de octubre de 2023
El amor del Señor es más grande
que nuestro amor.
Mateo 22, 34-40

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
Tú despliegas tu poder
amándonos sin arrepentirte de ello.
En el corazón humano de tu Hijo Jesús
nos has mostrado hasta dónde llega tu amor.
Regálanos un amor dispuesto a perdonar,
generoso y amable como el de Jesús,
para que sepamos reconocerlo
y amarlo en nuestros hermanos.
Que nuestro corazón alcance a los más pobres
y a los que parecen menos dignos de amor,
y les alcancemos con el amor gratuito que tú nos has dado
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 22, 34-40, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este

encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Es fácil decir que amamos a Dios. Parece que entre cristianos es algo que no se cuestiona. La pregunta es si eso es así. Una forma de comprobar nuestro amor a Dios es la paciencia que podemos tener con las personas molestas o nuestra disposición a perdonar al amigo que nos engañó o ... la lista puede ser larga. Los demás son una expresión visible de Dios invisible. La gente, se admiraba de cómo se amaban en las primeras comunidades. ¿Dirían lo mismo de las nuestras? Nuestro mundo sería muy distinto si amáramos como esos cristianos. El amor con que amamos a Dios, a los hermanos y a nosotros mismos, es un amor que tiene a Dios como su fuente y su fuerza. Éste es el amor que Jesús nos enseña y el que nos exige en la vida de cada día.

b) Texto: buscamos Mateo 22, 34-40 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 22,34-36: Otra pregunta tramposa de los fariseos
- b. Mateo 22,37-40: La respuesta comprometedora de Jesús

b) Comentario

a. Mateo 22,34-36: Otra pregunta tramposa de los fariseos. Los saduceos habían hecho una pregunta tramposa a Jesús sobre la resurrección, con el fin de atraparlo en una mala respuesta, pero fueron duramente enfrentados por Jesús. Ahora son los fariseos quienes vienen con una pregunta tramposa. Fariseos y saduceos eran enemigos entre sí, pero, como Jesús es un enemigo común, se convierten en amigos circunstanciales. Como ya sabemos, en ese tiempo, los judíos tenían una enorme cantidad de preceptos (365 prohibitivos, por los días del año y 248 positivos, por los huesos del cuerpo humano) para regular, hasta en los mínimos detalles, el cumplimiento del decálogo. La discusión en torno a los dos primeros mandamientos de la ley de Dios era frecuente entre los fariseos. Unos decían que todas las leyes tienen el mismo valor, porque todo viene de Dios y a nadie corresponde introducir algo en las cosas de Dios. Otros decían que algunas leyes son más importantes que otras y por ello son más obligatorias. Aparentemente los fariseos quieren saber la opinión de Jesús sobre este polémico tema, pero lo que diga podría ser usado en su contra.

b. Mateo 22,37-40: La respuesta comprometedora de Jesús. Jesús responde citando dos textos de la Biblia (Cf. Dt 6,4-5 y Lv 19, 18). Un judío piadoso recitaba el primer texto tres veces al día. Es la oración del Shemá, escucha Israel. Esta era una oración conocida entre ellos, equivalente al Padre Nuestro para nosotros. La presentación de ambos mandatos estaba

separada y no se enseñaban como una unidad. Jesús los une formando uno solo, como expresión de todo lo que significa el decálogo, situándolo como la base de toda la ley y los profetas, es decir de toda la Escritura y su enseñanza. Jesús enseña que en una correcta comprensión de la ley y los profetas, no es posible separar ambos mandatos. Es más, la expresión y el camino para llegar a Dios es el segundo. No existe otro mandato (1 Jn 4, 20). Vivimos con la tentación de separar estos dos amores, porque así la pobreza de los otros no inquietaría la conciencia. El cardenal Martini decía que el verdadero sentido de la propuesta de Jesús es amar a los otros con el mismo amor con que somos amados por Dios, porque todos somos amados con ese amor.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Hemos experimentado un vez más el amor gratuito de Dios. Pidamos la gracia de irradiar su calor vivo a todos los que nos rodean.

7. Oremos con el Salmo 17, 2-4. 47. 51ab

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Yo te amo, Señor,
mi fuerza, Señor, mi Roca,
mi fortaleza y mi libertador.

Mi Dios, el peñasco en que me refugio,
mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoqué al Señor, que es digno de alabanza
y quedé a salvo de mis enemigos.

¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Glorificado sea el Dios de mi salvación!
Él concede grandes victorias a su rey
y trata con fidelidad a su Ungido.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
has saciado nuestra hambre de amor
dándonos a tu Hijo Jesucristo.
Siguiéndolo a Él no queremos dejar a nadie de lado,
ni excluir ni clasificar a nadie,
ni levantar muros alrededor nuestro
ni entre nosotros y los demás.
Que nuestra felicidad no sea completa
mientras haya hermanos y hermanas que sufren.
Ayúdanos a asumir los riesgos del amor,
porque compartir tu amor que se hizo visible
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.